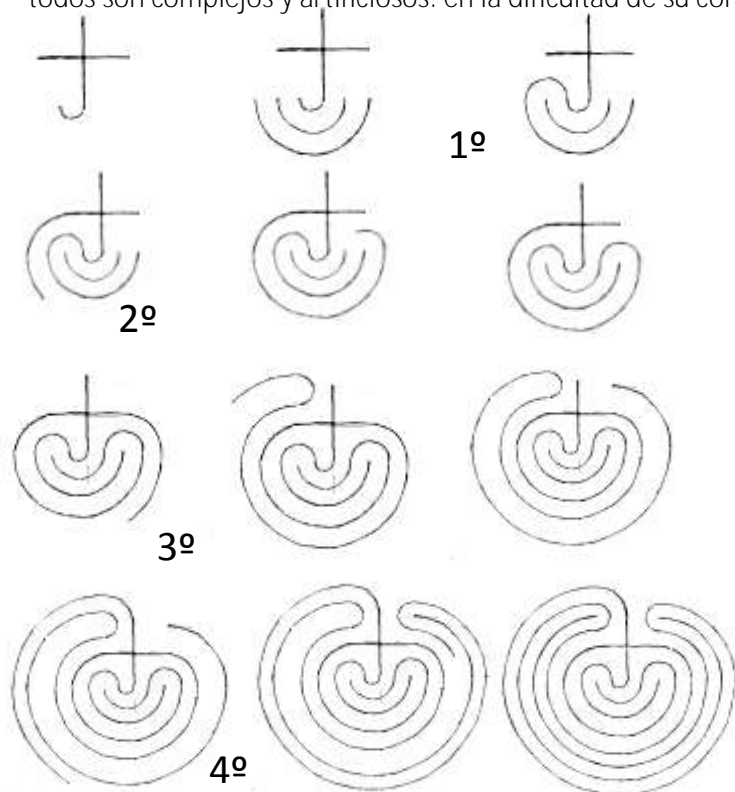


# El laberinto y su invención.

Jose Luis Galovart. <http://montetecla.blogspot.com.es/>

Vamos a hablar de la invención del laberinto en Galicia y en otros lugares de forma independiente. No creemos en su difusión desde un solo punto donde se inventa, y mucho menos en su origen cretense. En el año 2001 en mi libro "El Laberinto Atlántico" se exponía una nueva forma de construir un laberinto tipo Mogor o clásico, que se basa en una cruz, tres semicírculos y cuatro trazos continuos desde los extremos de la cruz. Hay varios métodos, y todos son complejos y artificiosos: en la dificultad de su construcción se basa la opinión difusionista.



La datación de los laberintos antiguos que se conocen es difícil y polémica, pero los laberintos gallegos se presentan en el contexto del arte rupestre atlántico que corresponde comienzo de la Edad del Bronce y al neolítico final. Y serían mucho más antiguos que cualquier otro conocido en Europa o el Oriente Próximo. Al menos tres laberintos han sido descubiertos en Val Camónica, en el contexto de grandes composiciones donde aparecen cuchillos, guerreros, orantes, ciervos. Pero en Val Camónica se superponen cronologías que van del Bronce inicial a la Edad del Hierro y sus laberintos no se atribuyen a la etapa primera. No se han encontrado de momento laberintos prehistóricos ni en los grabados atlánticos de Gran Bretaña e Irlanda, ni en el arte rupestre escandinavo.

Hace poco apareció un gran laberinto en una roca con otros muchos grabados prehistóricos, en Pansaimol (Goa, India), con datación presumible anterior o paralela a Mogor. (Jeff Seward.2010)

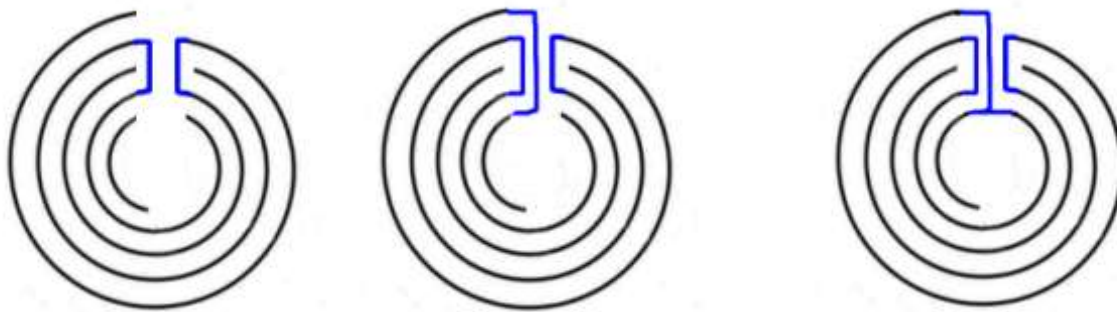
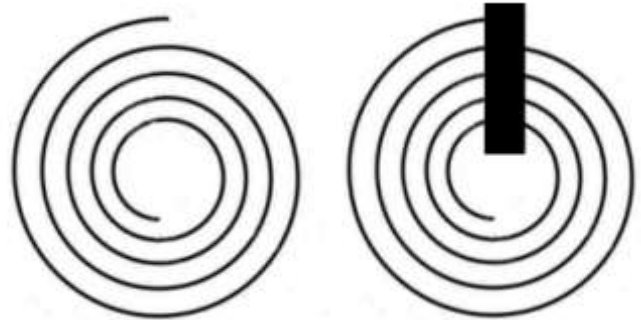
Hay un laberinto en la pared interior de una tumba subterránea en Luzzanas ( Cerdeña), un contexto que podía remontarse al 2500 a.c.; pero el estilo de su talla se considera muy posterior. El origen mediterráneo del laberinto implicaría su descubrimiento anterior a los muy conocidos y tardíos modelos de Tagliatella en Cerdeña, a las monedas del minotauro y el laberinto de Knossos (Creta). O al más antiguo que conocemos de esta área que está en una cerámica de Pylos del 1200 a.c.

**El cero y la numeración posicional nacieron en India; pero su primera plasmación en un documento es muy posterior a su uso;** el origen mediterráneo que aún sostienen algunos autores se refiere a una época anterior a sus registros arqueológicos. En la prehistoria griega está el origen de su mitología, hay referencias al laberinto en Homero, hay en Herodoto relatos de arquitecturas laberínticas en Egipto. Entre los griegos fue muy popular el mito de Teseo y el minotauro, pero no tuvieron mucho interés en el laberinto como forma. No hay ningún periodo o tipología griega, son los romanos quienes desarrollarán una tipología con modelos complejos y de gran tamaño. Aunque en Conímbriga aparece en un mosaico el diseño del laberinto simple.

A la Edad Media pertenece una nueva tipología con laberintos de gran tamaño y complejidad inscritos en el suelo de la nave principal de algunas catedrales góticas; y entre ellas la de Chartres. Las catedrales de Chartres y Santiago tienen el valor simbólico de ser los templos más occidentales de Europa continental. Comparten atlantismo y proximidad a un Cabo Finisterre. Además, en ambos casos la línea que une la catedral y el cabo está en dirección Este-Oeste (JL. Galovart.2001).

No aparecen laberintos en el románico ni en el Camino de Santiago, pero entre finales del siglo XIII y los siglos XIV y XV se incluyeron 32 laberintos en pinturas murales, en iglesias de Dinamarca, Suecia, Noruega y Finlandia. En la prehistoria y la protohistoria del Camino de Santiago mas occidental, en Astorga y Samos si aparecen los laberintos. Ha habido dos grandes descubrimientos en los últimos años : hay varios laberintos entre los petroglifos prehistóricos (y atlánticos) del Monte Teleno, en Astorga. (Juan Carlos Campos. 2008-2011) Hay laberintos de la Edad del Hierro en losas de esquisto del Castro de Formigueiros, en Samos, Lugo. (Gonzalo Meixide 2009-2010) .

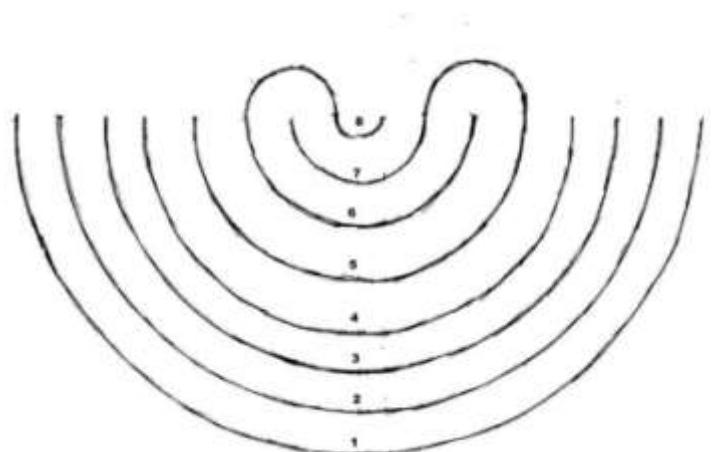
Sobre arte popular escandinavo trata otro apartado de laberintos. Además de muros de lindes hubo allí otros usos posibles de las piedras que se dispersan innumerables por el territorio. Se hacen laberintos, con diámetros de entre diez y quince metros, que se pueden transitar. Hay hasta 500, muchos tienen más de cien años, son casi siempre laberintos clásicos o pequeños desarrollos desde él. Hace más de cien años, empezó esta tradición en Dinamarca o Suecia y se extendió por Noruega, Finlandia, Estonia, el Oeste de Rusia, Escocia, Inglaterra, e Islandia.



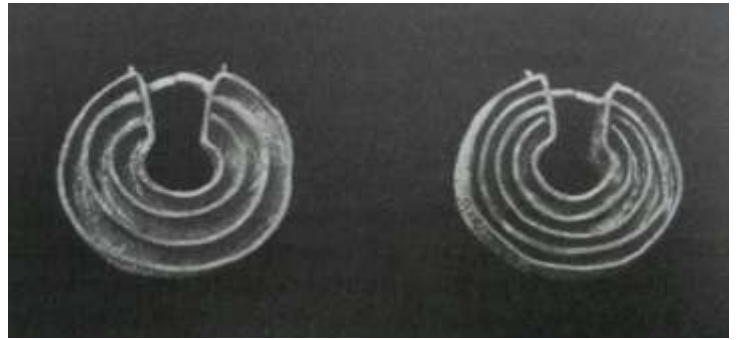
En un trabajo que se realiza a mano alzada y sobre superficies irregulares, es posible que después de marcar los diseños se hacían las grandes líneas circulares concéntricas dejándolas abiertas e inacabadas, reservándose para el final sus enlaces o cierres. Y las líneas radiales u otras derivaciones

El laberinto clásico o de Mogor podemos construirlo en dos etapas; muchas veces un problema complicado se resuelve fácilmente al dividirlo en partes. Comenzando por las líneas exteriores realizaremos primero un prototipo; el laberinto de 4 trayectos (y 5 líneas). Si en una espiral consideramos las pequeñas modificaciones que se ven en la figura, obtenemos un laberinto 4T. Un prototipo que contiene todo aquello que caracteriza a un laberinto, dos volutas simples y una voluta doble.

Si numeramos las vueltas de afuera a adentro, en una espiral hacemos el recorrido 1,2,3,4 ; en un sentido levógiro o dextrógiro. En el laberinto 4T, el recorrido es 3,2,1,4 y hay alternancia dextrógira/levógira. Para llegar al centro, primero nos separamos de él recorriendo hacia afuera los trayectos 3,2 y 1. Finalmente hay una inversión, la doble voluta nos lleva del trayecto 1 al 4. La construcción del laberinto completo desde el prototipo es fácil ;basta considerar siete semicírculos y realizar los enlaces que se indican. Solo hay que añadir dos volutas simples y repetir lo hecho en la primera fase.

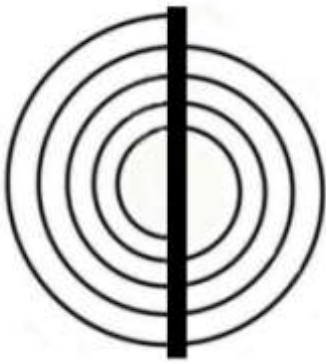


Hay unos pendientes castreos de oro pertenecientes al Tesoro Bendoya, que por sus líneas circulares concéntricas y su asimetría han sido a veces llamados pendientes de laberinto (Blanco Freixero. 1954). Un pendiente tiene cinco líneas circulares concéntricas y otro cuatro. Hay una abertura casi rectangular para permitir el abroche en la oreja; un diseño parecido al usado aquí para la construcción del prototipo de laberinto con cuatro trayectos.

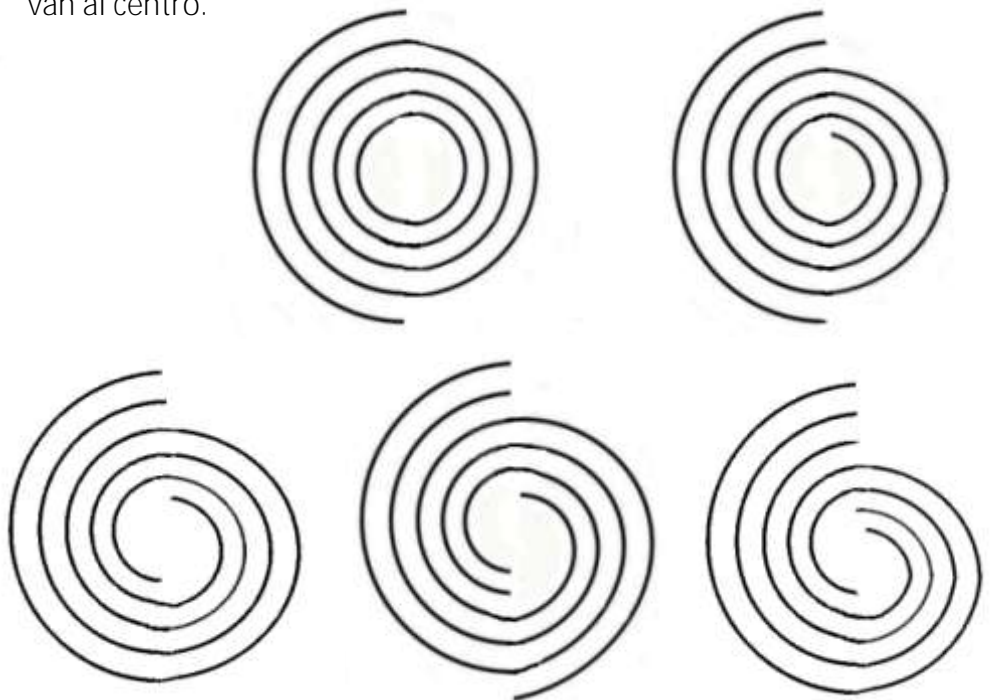


Otra manera de considerar una

espiral es verla como la unión de dos series de semicírculos concéntricos con distinto número de líneas. Si enfrentamos 5 y 4 semicírculos concéntricos, podemos unirlos para construir una espiral, o realizar de otras maneras los enlaces y obtener figuras diferentes. Todas se basan en una o varias espirales; y todas podemos verlas como caracoles. Entre ellas hay una espiral doble con dos entradas y dos trayectos únicos que lleven al centro.



Los griegos desarrollaron una geometría con la regla y el compás, que empieza con la definición y clasificación de sus formas elementales. En el arte rupestre atlántico la geometría no es métrica sino topológica. Los círculos se deforman para adaptarse al relieve de la roca o porque así es mayor su variedad.



El surgimiento del laberinto en Galicia obedece a un trabajo anterior muy amplio con círculos concéntricos, espirales y líneas abiertas. No tenemos testimonios de un trabajo parecido en la prehistoria mediterránea; pero una estructura tan elemental como la que hemos llamado 4T parece al alcance de Dédalo que es experto en círculos y dueño del compás cuando llega al reino de Minos, y atiende su encargo de construir un laberinto para encerrar al minotauro. Es un huido de la justicia pues ha intentado asesinar a su sobrino Perdix para robarle sus inventos: el compás y la sierra. Mucha es la destreza en la geometría circular que la mitología le atribuye; tiempo después es prendido por su crimen porque Minos conoce su destreza con la espiral y, suponemos nosotros, con las formas elementales de caracol que aquí se han planteado. La prueba en la que participa, y que al ganarla provoca su perdición, se refiere a un caracol y a los supuestos trayectos que recorren su interior. El mito se refiere a un animal pero más parece una espiral laberintoide. La solución de Dédalo es que el caracol tiene un solo trayecto y lo demuestra haciendo que una hormiga recorra su interior con un hilo. Otros modelos de caracol son excluidos.